

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre)

Núm. 191.

MURCIA 9 NOVIEMBRE DE 1898

La voz de un sabio

«El Liberal» publica en su número llegado hoy a Murcia, las opiniones sobre la situación actual de España, de un español eminente, de un hombre de ciencia ilustre: D. Federico Rubio.

Entresacamos de ellas lo que sigue: «Yo he viajado. Yo he recorrido Europa y América. Yo he visto lo que en cada país pasa, por adulteración de las costumbres públicas, por razón de inmoralidad. Y en ninguna parte entre los pueblos civilizados son más falsas las elecciones, está más arraigado el caciquismo, es más mentida la justicia, se respeta menos la ley, la administración es más desastrosa que en España.

«Así hemos caído tan bajo. Así hemos sufrido tan horrenda derrota. Así no tenemos fuerzas para restaurarnos y reconstruir la patria.

«Yo no leo periódicos, no quiero leerlos, porque cada mañana me parece que han de traerme la noticia de un nuevo infortunio, que nos haga descender un escalón más en la serie enorme de grados que hemos bajado en el concepto de la comunidad civilizada.

«Alguna vez oigo decir por ahí que estamos como Turquía. ¿Qué más quisieramos! Turquía peleó con Rusia y salvó su bandera tiéndola de sangre y desgarrándola; pero al fin sacándola y recuperando su concepto militar. Y a la hora actual se la considera en Europa, si bien no como potencia de primer orden, por lo menos como un pueblo que no merece el menosprecio de los grandes.

«Hasta Portugal quien lo dijera, está mejor que nosotros, no obstante las expoliaciones que con él perpetrara Inglaterra. Al fin no le desposeyó de lo suyo con guerras, no prohibió su debilidad; no hizo, como nosotros, la demostración terrible de su incapacidad. Al cabo allí, en medio de sus males, se observa un poderoso movimiento de renovación, que aspira a rehacer la patria intelectual, social y políticamente. ¿Qué hay en España que a eso se pueda comparar?

«Por no haber nada, no hay siquiera la facultad de confesarse ineptos. Los gobiernos que trajeron el desastre, ó mandan ó se preparan a mandar como si nada hubiera sucedido. Y aún se atreven a descargar las culpas propias en hombros ajenos, dividiendo la responsabilidad, y, por lo tanto, borrándola.

«¿Cumplir el deber! Aquí nadie lo ha cumplido ni lo cumple. La nación se muere de eso, en todos los órdenes de su gobierno, de su administración, de su vida pública. ¿Cuántas veces hemos visto que se hiciera justicia contra un gobernante prevaricador? ¿Y no sabe todo el mundo que los hay, y tantos, que no pueden contarse?

«Tres generaciones de españoles que hemos luchado por la libertad, por el progreso, por el derecho. ¿Qué han hecho de tales principios los hombres que nos han gobernado en los últimos veintitantos años? ¿Qué han hecho del sufragio sino la peor de las comedias? ¿Y los gobiernos se empeñan en fabricar la representación del país a su imagen y semejanza. Luego son víctimas de los caciques, y las Cortes no son más que la hechura de los señores y árbitros de cada región, provincia o pueblo.

«Si dejaran la elección a la voluntad de los electores, aunque estos votaran sin organización, anárquicamente, resultaría un Parlamento más fecundo y beneficioso a la patria que los Parlamentos actuales.

«Ella es la voz del gobierno sin fuerza, sin poder, sin facultad alguna para hacer el bien. Es el tirano del cuerpo electoral, y es a la vez su víctima. El feudalismo, la oligarquía de los caciques, es lo que manda y ordena la política. Los ministros son esclavos de esos nuevos señores de pendón y caldera, de horca y cuchillo, a cuyos pies parece toda justicia y toda moral. «...» El remedio para el desastre no se

vé por parte alguna, porque para que se viera sería preciso que cada uno cumpliera honradamente con sus deberes. ¿Los cumple acaso el gobierno, que aun se mantiene en su puesto, no obstante habernos acarreado el desastre que nos aflige? ¿Lo cumplen acaso los ciudadanos al no derribar y barrer a los autores y responsables de tanto mal?

«La noción del deber, la virtud del sacrificio, es la condición necesaria para empezar a regenerarnos. Esa noción obliga al médico a luchar con la epidemia hasta sucumbir si es preciso. ¿Por qué no ha de ser igual para los que están encargados de la defensa de la integridad del territorio? ¿Se hubieran hecho desubrimientos en la ciencia sin esa virtud del sacrificio? Ahí en esos médicos austriacos, que han perecido por inocularse del virus de la peste bubónica, hay un ejemplo que seguir.

«Si en la política española no hay nadie que sepa cumplir su deber, que haga sacrificio de sus intereses, y si necesario fuere de su vida por la patria, nuestro destino cierto es la desmembración paulatina de pedazos de la nación, el desgarramiento de España, y tal vez la intervención europea. Por eso no quiero hablar, por eso la indignación obscurce mi pensamiento, por eso creo que hace falta atacar los males que padecemos con brío, incluso, siendo inaplazables con los autores responsables de nuestra ruina. Nunca el castigo estará a la altura de la culpa.»

La comisión de París

La lectura de la contra-proposición de España en la conferencia celebrada el viernes por los comisionados españoles y americanos duró hora y media. Al terminarse, Mr. Day pidió que se levantase la sesión para que él y sus compañeros pudiesen estudiar el documento y comunicar su contenido a Washington.

Según noticias del «Herald», el campo de discusión propuesto por España es mayor de lo que esperaban los comisionados americanos. La historia del gobierno de las islas por España, las causas de las varias insurrecciones, el sistema de administración, la influencia y la obra de los órdenes religiosos, el desarrollo del comercio y de las relaciones financieras entre las colonias y la madre patria, son puntos tratados en el memorándum español. También pide este que los Estados Unidos manifestaran su opinión sobre cual sería, a su juicio, el mejor gobierno para las islas.

Además, insiste el gobierno español, como es sabido, en que el texto del protocolo no incluye entre los puntos de discusión la soberanía de España en Filipinas, y protesta contra la pretensión de poner a debate en la conferencia asuntos que no estén especialmente incluidos en el texto del protocolo.

El «Herald» expresa la creencia de que si los Estados Unidos, en su contestación, acceden a describir el sistema de gobierno que consideran mejor para Filipinas, España se declarará dispuesta a plantearlo, reteniendo la soberanía sobre el Archipiélago.

El memorándum español fué telegrafiado a Mac Kinley por los comisionados yanquis.

DESDE MADRID

LA CUESTION DEL DIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. Muy Sr. mio: La comidilla del día es el discurso del Sr. Canalejas, el cual es interpretado por todos los políticos como un llamamiento a los liberales para que se corrijan, enmienden y acepten el programa democrático y regenerador que les brinda, colocándose a una honesta distancia del Sr. Sagasta y del general Polavieja.

Las demás corrientes de conciliación bien conservadora, bien liberal, se han suspendido por ahora; la ausencia del Sr. Silvela y del batallador señor Romero Robledo da cierta nota de

fiabilidad a las componendas políticas, que con tanto calor se habían iniciado estos días.

Esperamos, pues, que los acontecimientos determinen soluciones favorables a nuestra desdichada patria, que por hoy no se vislumbra.

Toda la prensa extranjera está al lado de España y ataca a los Estados Unidos por sus excesivas pretensiones sobre Filipinas.

Consigno esto, aunque no tiene más alcance esta actitud de la prensa internacional que una muestra de simpatía hacia España, y nada más, pues sabido es que las potencias no se comprometen fácilmente y piensan mucho lo que hacen por no verse envueltas en un conflicto.

Gran reserva han guardado los ministros acerca de todo lo que han tratado con referencia a la cuestión de Filipinas; pero lo más probable es que el viernes se verifique la última reunión, dejando lo que con Filipinas se relaciona, para que lo resuelvan los gobiernos de Madrid y Washington.

En el caso de que el gabinete norteamericano sostuviera sus pretensiones, y de ellas hiciera criterio cerrado, el gobierno del Sr. Sagasta trataría de la conveniencia de presentar una reclamación a las potencias, protestando de la conducta de los Estados Unidos.

En el Consejo se dió lectura a un cablegrama que la Cámara de Comercio de Manila ha dirigido a la de Barcelona, pidiendo que sea secundada la suscripción que se ha abierto en favor de 14.000 españoles que se encuentran prisioneros de los tagalos.

Los ministros acordaron destinar 60 millones para los gastos de la repatriación.

Esta suma la facilitará el Banco de España, al que se le ofrecerán en garantía los títulos sobrantes de la Deuda perpétua.

En lo que se refiere a la evacuación de la isla de Cuba, el gobierno ha agotado todos los medios para conseguir un plazo.

En vista de la irreductible exigencia de los yanquis, los ministros han acordado encargar a la Compañía Transatlántica que adquiera los buques que juzgue necesarios, con objeto de que la repatriación termine antes del día 1.º de Enero.

En breve pondrá en circulación el Banco de España cincuenta millones de pesetas en bonos del Tesoro con objeto de aliviar su cartera y en vista de que está ya para cumplirse la condición que establece el máximo de circulación fiduciaria.

El ministro de Hacienda dice tener tomadas las disposiciones para el pago del cupón del próximo Enero.

Suyo afmo.

El Corresponsal.

El programa integrista

«El Siglo Futuro» publica el programa de sus correligionarios, a los que bautiza con el nombre de «Partido Católico Nacional».

En este programa no se determina la forma de gobierno, aceptando la república ó la monarquía templada, gobernando el rey con las Cortes.

Estas se compondrán de representaciones de las distintas clases sociales y profesionales.

Los representantes en Cortes recibirán de sus electores el mandato imperativo y darán cuenta de sus actos en juicios de residencia.

No habrá ministros sino secretarios de despacho, y éstos serán muy contactados: el de la Gobernación se ocupará de los asuntos de Fomento, y el de Guerra de los de Marina.

Se suprimen gobernadores y no quedarán más que los correspondientes a los antiguos reinos.

Los empleados serán inamovibles. Se concederán a las antiguas regio-

nes sus fueros y libertades tradicionales.

Se restablece la unidad católica.

Otros principios de este programa son: economías; presupuesto único y cerrado; extinción de la deuda por constante amortización; enseñanza agena al Estado, y bajo la censura de la iglesia; ejército de mar y tierra escasos, pero bien dotados; aumento de la guardia civil, y asociación gremial de los obreros.

En suma: el nuevo programa es de aquellas cosas que llenan unas cuantas columnas de la prensa y no causan efecto alguno.

Este programa, aunque no aparece con firma, tiene completa autoridad. Hace días que en este sentido se venía trabajando por personas importantes del integrismo; esta opinión la venían sustentando todas ó la mayoría de las juntas regionales; las cuartillas del artículo según se asegura, proceden de Valencia, donde actualmente reside el Sr. Nocedal.

Separado de D. Carlos el integrismo, si alguna misión práctica había de realizar en la política, pocos caminos tenía para escoger. En el programa del general Polavieja han encontrado los amigos del Sr. Nocedal la mayor analogía con sus ideales. Dicen que en todo no están de acuerdo, pero sí en mucho y en lo que más podía separarles, han dado éstos el primer paso hacia el reconocimiento de la legalidad.

Los integristas se consideran por el momento obligados a prestar apoyo al general Polavieja para el desarrollo de varios extremos de su programa, especialmente en lo que afecta al regionalismo.

IPERRICIDA!

1

Pepe quería con delirio a su novia Soledad: la quería con un amor propio de los veinte años, sin reflexión, sin explicarse el por qué, como ni cuando. Solo sabía que la amaba con mucho de locura, con algo de ceguera; ni se explicaba la causa, ni vislumbraba sus efectos.

Soledad por su parte, aceptaba con cariño aquellas galanterías porque halagaban su amor propio, y porque la fuerza de la costumbre le hacía esperar y desear la hora de la visita cotidiana.

Soledad no sentía amor, pero se dejaba amar. Costumbre muy arraigada entre las mujeres, que no quieren tomarse ni aun el trabajo de querer a quien mejor las quiera.

El cariño de Pepe hacia Soledad tropezaba con un obstáculo insuperable, infranqueable, como la muralla de la China.

Este obstáculo era un perrito inglés fino de patas, de movibles orejas, de hocico afilado, pelo lustroso y temblor de cuerpo que se ocupaba de ordinario en jugar en la falda de su ama, y de extraordinario en morder los pantalones de Pepe.

Aquel perrito era el mayor enemigo de Pepe y de su amor hacia Soledad.

Cada vez que el enamorado galán pretendía demostrar a la dama de sus pensamientos el fuego de su pasión, ya por medio de una frase amorosa dicha al oído, ya por un movimiento de aproximación, el perrito creyéndose en la obligación de defender a su ama, de aquellas nerviosidades ladraba desafortadamente, llamando indirectamente la atención de la familia y de los contentillos.

Si por el contrario Pepe contenía sus ímpetus naturales, y se contentaba con dirigir a su ingrato amor frases de afecto y sus ideas amorosas, Soledad solo respondía jugando con el perrito, y prodigándole las caricias que su constante adorador solicitaba.

Aquel perrito era necesario que desapareciera: solo de esa manera podía lograr ver correspondido aquel amor que formaba el afán mayor de su vida.

II

Pepito tomó una resolución enér-

gica, y determinó ponerla en práctica lo antes posible.

Ya que no podía raptar a su novia, lo que hubiera sido muy de su agrado, decidió cometer el rapto en la persona del perrito, pensando cuerdamente que desapareciendo el objeto del cariño de su amada, ésta depositaría su amor en el desventurado Pepito.

III

Tomada en firme la anterior resolución, aprovechó el día siguiente en que como de costumbre el perrito salió ladrándole hasta la misma puerta de la escalera, para cogerlo bajo la capa, y huir con él como ladrón que huye con su presa.

IV

Soledad lloró la pérdida de su perrito, lo mismo y con igual dolor, que si se tratara de la desaparición de un individuo de la familia.

Pero Pepito no lograba su intento: Soledad no por la falta del perro, quería más a su pretendiente.

Antes distraía su atención cuando de amores se le hablaba acariciando al animalito; ahora distraía su atención con cualquier pretexto, ó con el asunto más baladí.

V

Pepito al verse burlado en sus propósitos, no podía contener sus iras; y todo su odio lo reconcentró en el perro que lo retenía en su casa, recluso, como sentenciado a prisión, por el crimen de haberle robado el cariño de Soledad.

El instinto del perro lo hacía ver a Pepito como enemigo mortal, y como a tal lo recibía siempre ladrando. Pepito por su parte siempre se despedía del perro a puntapiés.

Cuando Pepe se convenció de que Soledad solo le aceptaba como galanteador que halagaba su oído y su amor propio, decidió no volver más por la casa de su ingrata amiga.

¿Qué hacer entonces con el perrito? ¿Volverlo a su dueña? Imposible. Fuera pagar con favores, desamores y desprecios.

¿Retenerlo a su lado? Sería mantener al testigo de los pasados desdenes.

Solo restaba un remedio y Pepito lo puso en práctica.

Se encerró un día con el perro inglés, y descargó sobre su cabeza un tiro de revolver.

El animalito rodó muerto por el suelo, como muertas habían sido sus ilusiones.

Y Pepito se quedó tan tranquilo, sin temor a que su conciencia le gritase después:

¡Perricida, perricida!

F. Sanchez-Fano.

LA CARESTIA

Todos los centros fabriles de la Península han elevado los precios de sus productos en relación con la subida de los cambios. Casi todos han fundamentado la subida por el mayor coste de las primeras materias, pero en realidad ha sido para lucrarse de la ventaja del cambio que hace imposible la concurrencia de los productos extranjeros.

Defendidos tras de la muralla aduana más la añadidura del cambio, los acaparadores de la riqueza nacional hacen un excelente negocio a Dios rogando y con el mazo dando, ó sea llorando las desventuras presentes de la patria y aprovechándose de ellas para hacer el esquileo del país.

Todo se ha encarecido, los productos de la tierra y de la industria, hasta buscar el nivel de los cambios; aunque pagamos los artículos en pesetas vilipendias, realmente paga el consumidor en francos, pues cobran el cambio en el exceso de precio.

Y resulta que todo ha subido, las primeras materias y las segundas y las terceras; lo que ha bajado es la mísera materia humana; la materia trabajo, la materia del proletario, tan vilipendiada como la triste peseta. Los salarios no han tenido subida, los productos del obrero se venden en francos y a él se le paga en pesetas, se le hurta el cambio.

